

« es de admirar que las inteligencias
 « celestes hayan hecho repetir á los
 « ecos de los peñascos y de las ca-
 « vernas , mas bien que á las bóve-
 « das de los palacios de los reyes, los
 « sublimes acentos de aquel divino
 « cántico : *Gloria inmortal al Dios al-*
 « *tísimo , y paz eterna á la tierra.*

« Sacerdotes de tan augusta alian-
 « za ; carísimos y respetables colegas
 « míos , á quienes vuestra humilde y
 « tierna piedad confunde en este lu-
 « gar santo con los últimos *de los que*
 « *invocan el nombre del Señor ! An-*
 « *torchas del mundo ! ¡ Mediadores*
 « *sagrados y venerables , destinados*
 « *á derramar en la comarca de los*
 « *pobres de Sion* los dones de la di-
 « vina misericordia ! Qué funciones
 « estan confiadas á nuestro sacerdo-
 « cio !..... Penetradnos pues , Señor,
 « de la grandeza de este ministerio ;

« y pues os habeis dignado elegirnos
 « para ser los apóstoles de estas man-
 « siones solitarias , en donde tuvo su
 « nacimiento vuestro Evangelio , re-
 « vestidnos de aquella fuerza divina,
 « que hace suscitar del seno de la po-
 « breza la eterna familia del *Padre*
 « *del siglo venidero..... ¡ Cuán gran-*
 « *des sois , oh pastores de los esco-*
 « *gidos de Dios ! ofreceis al cielo un*
 « *espectáculo digno de su atencion,*
 « ¡ cuando separados de las frivolidades
 « de un mundo profano , poneis
 « toda la felicidad de vuestra vida en
 « hacer brillar en las almas de los
 « *desgraciados y oprimidos* aquella
 « grande luz que eleva á los peque-
 « ños sobre las dominaciones y los
 « tronos ! ¡ Cuando penetrais en esos
 « recintos oscuros y desprovistos , en
 « donde en medio de todo el triste
 « aparato de una vida laboriosa y affi-

« gida, el *dedo de Dios* forma en si-
 « lencio los gloriosos asociados de su
 « inmortalidad y de su gloria! ¡y cuan-
 « do haceis resonar la doctrina de la
 « salvacion en esos templos rústicos,
 « en los cuales *la sangre del Cordero*
 « sella y consagra muchos mas esco-
 « gidos, que delante de esos altares,
 « tantas veces profanados por la fas-
 « tuosa ostentacion del orgullo y de
 « la opulencia! *¡Qué hermosos son en*
 « *los montes los pies del que anuncia*
 « *la paz, y publica la grande nueva*
 « *de la libertad, y de la salud univer-*
 « *sal!* En esta noble y enérgica ima-
 « gen ha querido el Espiritu de Dios
 « delinearnos el carácter mas sobre-
 « saliente de la mision del Hombre-
 « Dios. ¡Y seria posible, Dios mio,
 « que los depositarios de su sacerdo-
 « cio y de sus misterios, conociesen
 « jamas en el mundo una funcion mas

« honorifica que aquella, en que brilló
 « el triunfo y la gloria de su laborio-
 « so ministerio!

« Con efecto, queridos hijos, si
 « seguís las huellas de este divino
 « Maestro en la penosa carrera que
 « pasó en la tierra para reunir y san-
 « tificar á los ciudadanos del cielo,
 « vereis que las campiñas fueron el
 « principal teatro de sus tareas y pre-
 « dicacion; y los pobres los obgetos
 « mas caros y familiares de su celo y
 « vigilancia. Enciérrase en las aldeas
 « y lugares de Judea y de Galilea; y
 « cuando quiere esponer aquella di-
 « vina filosofía, tan superior á todos
 « los descubrimientos de la sabidu-
 « ria humana, se retira á la cumbre
 « de una montaña para dar á la ver-
 « dad que iba á manifestar por su bo-
 « ca, un trono que fuese todo ino-
 « cente y puro. *Subió al monte, y les*

« enseñaba , diciendo : bienaventura-
 « dos los pobres de espíritu..... Si en
 « los viages que emprende para reco-
 « ger á *las ovejas dispersadas de la*
 « *casa de Israel* ; encuentra algunas
 « veces á los grandes y ricos de la
 « tierra , suspende , por decirlo así ,
 « delante de ellos toda la actividad
 « de su ardor , y en su grave y profun-
 « do silencio anuncia á cuanto le ro-
 « dea , que los dichosos de este siglo
 « no se hallan muy aptos á recibir el
 « *reino de Dios* ; y aun cuando se dig-
 « na que oigan su voz , su language es
 « corto y severo ; y en las almas co-
 « rrompidas por la prosperidad y a-
 « bundancia , echa de menos un resto
 « de rectitud y de verdad en que pu-
 « diera hacer prender y brotar la doc-
 « trina de la vida eterna.

« Pero en medio de los pobres,
 « ah! allí se ve á un padre, que dila-

« ta su corazon en el seno de la na-
 « turaleza. Qué agrado ! qué cordial
 « familiaridad ! qué deliciosa efusion
 « de afectos ! todo lo que le pertene-
 « ce es de ellos ; y se les da todo ,
 « su felicidad , su reino , su eterni-
 « dad , su unidad con Dios. Instrúye-
 « los en las mas altas maravillas , los
 « sostiene , los alienta contra las ten-
 « taciones y contrariedades de la vi-
 « da ; *los guarda como á la niña de su*
 « *ojo*..... Bien se conoce que se halla
 « con su verdadera familia , y que de
 « ella ha de sacar los coherederos de
 « su gloria y de su inmortalidad.....
 « ¡ Oh amada y *pequeña grey* , que mi
 « Padre ha confiado á mi vigilancia y
 « á mi amor ! les decia , mirándolos
 « con la emocion de una alma que su
 « celo devora : ¡ preciosos y caros ob-
 « getos de los mas grandes designios
 « de un Dios ! Ah ! *no temais nada* de

« lo que pueda acaeceros de parte de
 « los hombres, porque siempre tiene
 « los ojos fijos en vosotros, y pone
 « toda su complacencia en prepara-
 « ros un reposo y una felicidad que
 « jamas llegarán á perturbar los ma-
 « los..... Ofrezca el teatro del mun-
 « do á los otros hombres asombrosas
 « vicisitudes; el Hombre-Dios parece
 « que solo atiende al cumplimiento
 « de su obra. Ni la novedad de los
 « acontecimientos, ni las grandes re-
 « voluciones de los estados, ni la
 « magnificencia de las ciudades y edi-
 « ficios, nada puede hacerle salir de
 « aquel retiro magestuoso y profun-
 « do, en el cual medita la salvacion
 « de los que su padre le ha dado. La
 « operacion invisible de su gracia en
 « los corazones rectos y sinceros es
 « el único espectáculo digno de ve-
 « verle, y en todo el universo no ve

« otra cosa que sea comparable á la
 « grandeza de una alma, á la que Dios
 « ha manifestado su gloria. Despiér-
 « tase entonces, por decirlo así, se
 « suspende y admira; y transporta-
 « do de un gozo puro y todo celestial
 « esclama: *Oh padre mio! Rey inmor-*
 « tal del cielo y de la tierra, que to-
 « das las cosas os ensalcen y glorifi-
 « quen en el universo, porque habeis
 « ocultado al orgullo de los sabios los
 « secretos de vuestra insondable sa-
 « biduria, y los habeis revelado á la
 « sencillez é inocencia de los mas pe-
 « queños de los hijos de los hombres.
 « ¡Cuán glorioso y amable es vues-
 « tro destino, queridos hijos míos,
 « en vivir, trabajar y santificaros en
 « la tranquilidad del campo! ¡cuán
 « afortunados sereis conociendo vues-
 « tras ventajas y la riqueza de las es-
 « peranzas y ausilios que se os ofre-

« cen!..... Y nosotros, caros y res-
 « tables compañeros, ¡ cuánto debe-
 « mos bendecir al cielo, de que nos
 « haya llamado á la custodia de una
 « porcion tan pura y preciosa de la
 « grey del Señor! Henchidnos, Dios
 « mio, del espíritu de tan alta voca-
 « cion..... Ah! si entramos en el se-
 « creto de la sabiduría divina, com-
 « prenderemos que los lugares mas
 « aislados y oscuros del universo son
 « los verdaderos tronos del reino sa-
 « cerdotal, y los pobres de la tierra
 « los verdaderos trofeos del ministe-
 « rio apostólico. *¡ Cuán hermosos son*
 « *en los montes!* (cuanto place y con-
 « suela el repetirlo) *¡ cuán hermosos*
 « *los pies del que anuncia la paz, y*
 « *la venturosa nueva de la salva-*
 « *cion!*..... Ciertamente no somos no-
 « sotros los que debemos quejarnos
 « del peso de nuestro estado y de los

« obstáculos de las tareas pastorales;
 « compadézcase mas bien á aquellos
 « ministros del Evangelio, que han de
 « predicar la penitencia en las cortes,
 « y en el torbellino de las pasiones y
 « grandezas humanas, y á quienes in-
 « cumbe llevar el nombre y la doctri-
 « na austera de un Dios crucificado
 « ante esas reuniones, que anima el
 « escandaloso fausto del orgullo, y
 « que hasta en las miradas parece in-
 « sultan á la santidad de la Religion...
 « ¡ Empero los que estan confiados á
 « nuestro celo, viven en una situa-
 « cion tan cerca del *reino de Dios!*
 « ¡ Predicamos á unos hombres tan
 « dispuestos á gustar las verdades de
 « la vida futura!..... Son como unos
 « mártires, si es lícito hablar así, á
 « presencia de los tormentos que los
 « han de coronar, y toda su vida y
 « todas sus obras solo piden de nues-

«tro ministerio aquel soplo evangé-
 «lico que vivifica y consagra, para
 «ser los héroes de la gracia y de la
 «eternidad. Unicamente necesitan de
 «simples purificaciones para ser co-
 «locados como *pedras vivas* en el
 «edificio inmortal establecido sobre
 «el fundamento de los *Apóstoles* y
 «de los *Profetas*; de suerte que ya
 «encontramos en estas almas fran-
 «cas y laboriosas, lo mas difícil de
 «producir en el corazon de los otros
 «hombres para reducirlos á su deber
 «y salvarlos; y no nos resta otra co-
 «sa, que transformar en penitentes
 «de la Fe y del Evangelio á los que
 «ya son los penitentes de la necesi-
 «dad y del infortunio.

«Para un pastor virtuoso y sensi-
 «ble una parroquia campestre es el
 «espectáculo mas hermoso y hechizo
 «cero que puede ofrecer todo el gran-

«de teatro del mundo. Allí brilla la
 «religion en toda la gloria de su triun-
 «fo, y la viva é interesante imagen del
 «reinado de Dios establecido entre
 «los suyos, despierta sin cesar en su
 «alma los recuerdos mas deliciosos,
 «estendiendo una bonancible sere-
 «nidad hasta el fondo de su retiro.
 «Deléitanse sus ojos en los monu-
 «mentos consoladores, que le ro-
 «dean, del poder de la Religion pa-
 «ra sostener á los desgraciados.....
 «Aquí el labrador trazando los sur-
 «cos con el arado junta su voz al sua-
 «ve trino y gorgo de las avecillas
 «que revolotean sobre su cabeza, ha-
 «ciendo resonar en los aires los *cán-*
 «*ticos* de la gloriosa *Sion*. Allí el mo-
 «desto artesano en su taller cobra
 «ánimo contra la importunidad de
 «sus trabajos con la vista de aquel
 «Dios que lo ve todo, que nos tiene

« cuenta de todo , guardándonos el
 « precioso depósito de nuestras bue-
 « nas obras y de nuestras penas, que
 « no tardará en recompensar con todo
 « el colmo y *peso eterno* de su felici-
 « dad y de su gloria. Aquí la madre de
 « familia en medio de sus hijos eger-
 « cita sus lenguas balbucientes en in-
 « vocar al *Padre que está en el cielo*,
 « y contempla en lo que ha salido de
 « su seno, lo que vivirá eternamente
 « en el de Dios. Mas allá el vendimia-
 « der fatigado y sudando por aquellas
 « abrasadas laderas, apaga la sed en
 « el cristalino arroyuelo que se desli-
 « za por sus pies en la campiña, y sus-
 « pira ansioso por el *torrente de deli-*
 « *cias preparado en la casa del Señor*,
 « que embriagará para siempre á los
 « que en la tierra fueren *probados por*
 « *la tribulacion*. Por último el ancia-
 « no espirando sin zozobra ni remor-

« dimientos dentro de su cabaña, ben-
 « dice con su desfallecida mano la ca-
 « sa y tierna posteridad que deja en la
 « tierra, diciendo: Oh hijos míos, que
 « ahora creceis y os fortificáis para en-
 « trar en pos de mí en una triste y pe-
 « nosa carrera, no os espante este des-
 « tino! *Es cierto que* como el autor de
 « vuestros dias, *vivireis* en el trabajo,
 « y en la pobreza. *Pero ¡cuán ricos*
 « *sereis vosotros si temeis al Señor y*
 « *permaneceis fieles en la práctica de*
 « *sus santos preceptos!..... Ah! noso-*
 « *tros somos los hijos de los santos;*
 « y á este título todo es nuestro en
 « el cielo y en la tierra.....”

He aquí, amigo mio, en sustancia
 la instruccion que he oido de la bo-
 ca de aquel respetable sacerdote. Di-
 ría muy bien como Telémaco: «Aun-
 que yo no comprendia aun perfecta-
 mente la sabiduría de aquel discurso,

no dejaba de sentir algo de puro y de sublime, enardeciendo mi corazón la verdad que brillaba en todas aquellas palabras." No, no es posible que yo me arranque de esta mansión encantada, pues una fuerza secreta me detiene y cierra el paso al salir de este recinto. Abduco de todo mi corazón la dignidad de filósofo, y sacrifico sin repugnancia todos los honores y laureles académicos á los sólidos y deliciosos deleites que aquí embriagan mi alma. Dentro de tres días voy á enlazar el destino de mi vida con el de la inocencia y de la virtud misma. ¡Qué dulce es seguir tan buena suerte! Abrese á mi corazón una nueva carrera llena de consuelos y esperanza. Mi esposa ha llevado consigo desde la cuna al único vástago de una familia virtuosa y pobre; ha educado con el esmero y

ternura de madre á esta interesante huerfanita, que llega ahora á los diez y ocho años de su edad. Alejandrina (este es su nombre) hace el consuelo y las delicias de la sensible bienhechora que la ha adoptado. Para formarse una idea de Alejandrina es necesario representarse todo lo que la naturaleza y la Religión pueden reunir en una criatura para hacerla admirable y completa. Llámala en la parroquia *la Providencia de la comunidad*; y no va el pastor á llevar á la cabaña de un enfermo los auxilios de la humanidad y de la Religión, que no se le adelante Alejandrina. Está en todo; atiende á todas las cosas; y todo lo previene. *Este es mi punto de honor*, dice al sentarse junto á la cama de algun desgraciado, *no, no quiero cederte á nadie*. Llenaría un volumen, amigo mio, si hubiese de describiros

circunstanciadamente las acciones y virtudes de esta joven envidiable. ¿No debo pues considerarme por muy venturoso en que se digne aceptar una fortuna tan inferior á la que adquiero casándome con ella? Os amo bastante para deseáros de todas veras que caigais en igual locura. Cuando deseéis ver filósofos, y filósofos verdaderos, esto es, hombres felices, venid á visitar la hechicera soledad que yo he escogido para mi liceo, y para mi sepulcro.

Os dejo, mi amado Vizconde, para que de toda esta narracion saqueis las consecuencias que encierra, y decidais si la filosofía tiene con que compensar á los hombres de la pérdida de la Fe.

DISCURSO OCTAVO.

Licencia desenfadada de los filósofos; causa del desorden de las costumbres públicas.

Como San Pablo *hablase de la justicia, de la castidad y del juicio venidero* delante de Felix gobernador de la Judea, le impuso tanto la circunspeccion y severidad de aquel lenguaje, que *todo amedrentado* le dijo: *Retiraos por ahora, os llamaré cuando sea tiempo.*

Pero los Heraldos de la filosofía moderna, mi caro Vizconde, precaviendo con perspicacia igual suerte de que los ahuyentasen ignominiosamente, adivinaron con acierto el gusto de todos los libertinos del mundo. Nadie ignora que del seno de la filo-